



### Lucas 19: 1 - 10

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico.

*Lo primero que nos llama la atención en este pasaje es el interés de este hombre rico de la ciudad por ver a Jesús. La riqueza puede llegar a ser un obstáculo para buscar a Jesús. Normalmente el rico está más preocupado en aumentar su riqueza que su fe. Pero por lo visto, en el caso de Zaqueo era bastante diferente.*

Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura.

*Parece ser que la mucha gente y su poca estatura eran los obstáculos reales para acercarse a Jesús. Estos dos obstáculos son bastante frecuentes en todos nosotros: nuestra poca estatura moral que nos hace buscar las cosas materiales más que las espirituales. Y la gente que nos rodea. Para poder ver a Jesús es más fácil separarse de la gente, buscar un lugar silencioso y solitario. La mucha gente suele distraernos con su ruido, sus preocupaciones, sus críticas... Para poder contactar con Jesús es mejor estar solo.*

Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.»

*Si nosotros tenemos verdadero interés por conocer y ver a Jesús, será Él mismo el que se nos acerque y facilite el camino. No olvidemos que por mucho que nosotros queramos amarle, Él nos ama más.*

Se apresuró a bajar y le recibió con alegría.

*El corazón de Zaqueo se aceleró al ver y oír a Jesús. No perdió tiempo cuando oyó la invitación del Señor. Automáticamente su corazón se llenó de alegría. Y es que lo que más feliz hace al hombre el oír a Jesús decir esas palabras: "hoy quiero quedarme en tu casa". ¡Qué maravilla el poder tener al Señor tan cerca de nosotros!*

Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.»

*No faltaron las críticas de la gente a Jesús. Todos sabían quién era Zaqueo: un pecador. Pero a Jesús no le importaba. Además, ¿quién puede decir que no es pecador delante de Jesús? El Señor también espera encontrarse contigo y conmigo. También Jesús quiere quedarse en nuestra casa. "Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme".*

Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.»

*La auténtica conversión siempre ha de producir en nosotros un cambio rotundo en nuestra forma de ser y de actuar. Desde el momento en que nos decidimos a seguir al Señor nuestra conducta ha de ser ya similar a la suya. Hemos de actuar, pensar, vivir, amar... como Cristo.*

Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»

*Puede que también nosotros estemos "perdidos". Si ése el caso, Jesús también ha venido a buscarnos a nosotros. ¿Qué estamos esperando para responderle?*